

EL PERÚ QUE VIVIÓ EL DOCTOR DE LA PUENTE CANDAMO

Margarita Guerra Martinière¹

RESUMEN

Este artículo presenta un panorama y una interpretación del marco cronológico en el cual se desarrolló el curso vital de José Agustín de la Puente Candamo (1922-2020). Se ponderan los sucesos políticos, sociales y económicos más importantes y su impacto, tanto en el Perú como en el contexto mundial. Igualmente, se considera la importancia de las corrientes culturales predominantes en ese periodo, con el fin de presentar los cruciales cambios que se dieron en los 97 años de vida de José Agustín de la Puente.

Palabras clave: Historia contemporánea; Perú; Siglo XX; corrientes culturales; José Agustín de la Puente Candamo.

ABSTRACT

This article presents an overview and an interpretation of the chronological framework in which the life course of José Agustín de la Puente Candamo (1922-2020) unfolded. It considers the most important political, social and economic events and their impact, both in Peru and in the world context, as well as the importance of the predominant cultural currents in that period, in order to present the crucial changes that took place in the 97 years of José Agustín de la Puente's life.

Keywords: Contemporary History; Peru; 20th Century; Cultural currents; José Agustín de la Puente Candamo.

¹ Historiadora y profesora emérita de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Actualmente es presidenta de la Academia Nacional de la Historia del Perú.

Introducción

El 22 de mayo de 1922 nació en la hacienda Orbea, ubicada en el hoy distrito de Pueblo Libre, provincia de Lima, don José Agustín de la Puente Candamo, en un ambiente familiar católico, ligado a la Historia, tanto por la participación política² e intelectual de algunos de sus miembros, como por el entorno de la casa hacienda y la posesión de una importante biblioteca. Podríamos decir que estas características fueron algunos de los estímulos para definir su vocación por la Historia y por el Perú, así como su identificación como católico practicante y ciudadano comprometido con sus responsabilidades como tal, identificación que mantuvo a lo largo de toda su vida, pese a los cambios políticos, sociales e ideológicos que experimentó el Perú durante el siglo XX.

Don José Agustín vio la luz cuando estaba cimentándose un gobierno autoritario, que luego se conocería como el Oncenio de Leguía. Empezaba a surgir La Patria Nueva, que traería importantes transformaciones al país a partir de la reforma constitucional de 1920, la firma de los principales tratados para determinar nuestras fronteras, la reelección presidencial que supuso nuevos cambios en la recién aprobada carta magna, la reforma de la Marina mediante la llegada de una misión norteamericana, la reforma universitaria de influencia argentina, el crecimiento de Lima más allá de las murallas, una gran efervescencia intelectual influenciada por el arte y los temas de *la belle époque*, matizados con expresiones indigenistas,³ y una serie de otras variaciones para la modernización del país.

Entre 1922 y 2020, años que corresponden a la longevidad de nuestro homenajeado, el Perú, América y el mundo sufrieron una transformación total que significó constantes modificaciones, cada vez más aceleradas, en materia política, social, económica, de relaciones internacionales, de concepción de la sociedad; avances tecnológicos, descubrimientos científicos, difusión de ideologías de izquierda y derecha, todo

² El abuelo materno de José Agustín, don Manuel Candamo, fue presidente del Perú (1903-1904), pero murió a los pocos meses de su elección. Perteneció al Partido Civil desde su fundación en 1871.

³ Tanto en la pintura, como en la arquitectura, encontramos huellas del indigenismo, como es el caso de José Sabogal, por la presencia de tipos humanos indios, mestizos y negroides; en arquitectura se abandonan los rezagos de arquitectura colonial y aparecen casas con pórticos trapezoidales con clara huella prehispánica.

lo cual incidió en las concepciones religiosas, en la axiología, en el crecimiento del ateísmo, del agnosticismo, del relativismo, en la desaparición de tabúes y en el surgimiento de nuevos paradigmas que, en muchos casos, afectaron gravemente las tradiciones y el comportamiento social. Resultó muy difícil mantener los valores ancestrales e insertarse en un mundo en el que caían las reglas sociales y morales y predominaba la búsqueda del hedonismo y del éxito individual por encima de todo.

Niñez y juventud en el Perú y el mundo

El tiempo que corre entre 1922 y 1947 es ya un tiempo de cambios y conflictos, y el Perú no fue ajeno a ellos. Se pasa de lo que Jorge Basadre llama La República Aristocrática (1895-1919) –que fue cuando el Partido Civil copó, prácticamente, todos los poderes del Estado e incluso la dirección de la Universidad de San Marcos– al afianzamiento de un político relativamente nuevo, Augusto B. Leguía, salido de las filas del civilismo, que le había servido como trampolín para ascender, en 1908, a la presidencia de la República por primera vez. No obstante, al presentarse a las elecciones de 1919 abjuró, radicalmente, de su civilismo y dio origen al régimen que llamó La Patria Nueva.

Consideramos que el siglo XIX se cierra definitivamente solo en 1919, y en los años siguientes se acentúa un creciente rechazo hacia la Iglesia Católica,⁴ no solo como un anticlericalismo, sino contra la esencia misma de la doctrina cristiana y la autoridad universal del Papa y la sede Romana. En el contexto de esa oposición a la influencia católica hubo un acercamiento entre liberales, protestantes y masones,⁵ a los que se unieron, temporalmente, las nuevas ideologías de base marxista y anarquista, a pesar de que entre estos y los anteriormente nombrados había profundas discrepancias sobre cómo solucionar los problemas sociales, la orientación económica que debía seguir el país y el papel del Estado.

⁴ Si bien Leguía se valió de la religiosidad popular para cimentar la adhesión de las clases populares a su régimen e hizo demostraciones públicas de su apoyo a la Iglesia Católica, estas expresiones no reflejaban su verdadero sentir. Leguía se caracterizó por su capacidad de manipulación política en todos los sectores de la sociedad.

⁵ Ver: Armas Asín 1998.

Es importante destacar el frente común que se formó contra la Iglesia Católica y contra la presencia de una educación superior católica, y que se manifestó en los obstáculos que tuvo la fundación de la Universidad Católica⁶ en 1917, que se convirtió en el refugio de los estudiantes de Humanidades, Derecho y Pedagogía procedentes de familias creyentes. La incertidumbre de sus inicios se vio compensada, años más tarde, cuando los gobiernos dictatoriales recesaron las universidades públicas al considerarlas altamente contaminadas por la ideología marxista y como focos de subversión del orden público, motivo por el cual muchos estudiantes se pasaron a la Universidad Católica.

El Perú en estos años vivió bajo dictaduras. Primero la del Ocenio, derrocada por el golpe militar del comandante Luis M. Sánchez Cerro, quien al ser asesinado (30 de abril de 1933) fue sucedido en el gobierno, por disposición del Congreso, por el general Oscar R. Benavides, quien retuvo el poder hasta 1939, cuando por presión interna y externa, convocó a elecciones y entregó el mando a un civil: Manuel Prado Ugarteche. Poco duró la presencia de gobiernos civiles, pues en 1948 se produjo la toma del poder por otro militar: el general Manuel A. Odría, quien cierra esta etapa de dictaduras militares en la primera mitad del siglo XX, con solo ocho años de gobiernos constitucionales entre 1933 y 1956.

Una característica de este período es la de los cambios que se producen en la conformación de la sociedad, varios de los cuales son fruto del aumento de población, de los inicios de la marcha del campo hacia la ciudad y del crecimiento de las actividades económicas que dan cabida al aumento del empleo. Aun cuando el Perú no entra a un proceso de industrialización de gran envergadura, de todas maneras hay rubros como el textil y la misma minería que avanzan, junto con las obras públicas bajo Leguía, y que incrementan la oferta de puestos de trabajo. Este desarrollo dio lugar al aumento de la clase trabajadora y al surgimiento del movimiento obrero y de la clase media, que empieza a participar en la vida política e intelectual del país, en demanda de mejores condiciones de vida.

⁶ Hubo tal rechazo a la presencia de la Universidad Católica como centro de educación superior que profesores de San Marcos se oponían a que los catedráticos pudieran ser docentes en ambas universidades.

La intervención política de estos nuevos sectores tiene diversas expresiones: en la prensa, en manifestaciones públicas de gran convocatoria, una de las cuales, aunque algo anterior, fue el paro nacional de 1919, por el cual se consiguió la aprobación de la jornada diaria de ocho horas de trabajo, y se marcó un acercamiento entre los universitarios y el movimiento obrero.⁷ Asimismo, surgieron federaciones obreras y de empleados camino al sindicalismo, todavía no completamente legalizado, pero fue el inicio de confederaciones generales de trabajadores a partir de 1940.

No solo el Perú se veía conmocionado por la ebullición social. El mundo vivía las consecuencias de la Primera Guerra Mundial, tanto por el desplazamiento hacia América de migrantes de los países que habían sufrido los estragos del conflicto internacional en sí, como por las ideologías que marcaban nuevos rumbos a las sociedades a raíz del establecimiento de los totalitarismos y los nacionalismos. México, desde 1910, vivía las reformas de la Revolución Agraria que devino en revolución más bien burguesa; en Rusia se instalaron los gobiernos socialistas (1917) con Lenin y Stalin, con miras a universalizar este régimen. Centroamérica se inclinó por el socialismo, lo que provocó la intervención de *marines* norteamericanos y una fuerte participación de militares en los gobiernos latinoamericanos.

A esto podemos añadir que los tratados (Versalles, 1919)⁸ que pusieron fin a la Primera Guerra Mundial no alcanzaron el objetivo del restablecimiento de la paz internacional, y más bien entre 1919 y 1939 Alemania, Italia y Japón establecieron regímenes totalitarios nacionalistas y expansionistas, con un alto grado de desarrollo económico, industrial⁹ y tecnológico, que desembocaron en la Segunda Guerra Mundial. También España estuvo afectada por estas nuevas ideologías, que se

⁷ Los universitarios prestaron su apoyo a los trabajadores durante el paro nacional de enero (13-15 de enero de 1919), al actuar de intermediarios entre el gobierno y los trabajadores, y prestando las instalaciones de la Federación de Estudiantes al haber sido intervenida la sede obrera por la fuerzas del orden.

⁸ El tratado de Versalles (1919) restableció la paz entre las potencias beligerantes y además se firmaron otros tratados con estados como Austria, Bulgaria, Turquía, países que dieron su respaldo a Alemania, pero en los veinte años siguientes las potencias derrotadas se rehicieron dispuestas a la revancha. A esto se añade en Alemania, Italia y Japón el establecimiento de regímenes totalitarios con miras expansionistas.

⁹ América Latina fue invadida por capitales y manufacturas europeas, norteamericanas y japonesas.

tradujeron en confrontaciones internas ente monárquicos y republicanos, que culminaron con el triunfo del franquismo¹⁰ (1939-1975).

A esto se agrega la quiebra económica de 1929 de la Bolsa de Nueva York (octubre negro), que alcanzó no solo a Estados Unidos, sino que arrastró a casi toda América y parte de Europa, y que aceleró el movimiento obrero mundial, por el incremento de la pobreza debido al desempleo y la quiebra de industrias y la disminución del comercio internacional, al punto que el mismo coloso del Norte tuvo que aplicar un cierto intervencionismo estatal en el manejo de la economía para paliar el impacto social.

Surgieron los partidos políticos de masas y líderes¹¹ de gran ascendiente popular que marcaron procesos políticos de mucha violencia. Si bien la participación en las elecciones en el Perú, todavía estaba restringida a la población masculina alfabetada, en las manifestaciones participaban simpatizantes de ambos sexos, letrados y no letrados, no necesariamente mayores de edad. Estas movilizaciones masivas originaron una mayor violencia electoral, propiciada por las fuerzas de choque partidarias. Sin embargo, los debates políticos mantenían un cierto nivel doctrinario,¹² que desapareció desde finales del siglo XX.

La juventud peruana de estos años, a la cual pertenece José Agustín de la Puente, vive este clima intelectual e ideológico que va relativizando las creencias religiosas, y en el cual la Constitución de 1920 aprueba la libertad de cultos. Intelectuales de renombre van a pasar por un proceso de incredulidad y alejamiento de la fe católica, pero algunos, para los años treinta y cuarenta, harán un reconocimiento público de su reincorporación a la Iglesia, como fueron Víctor Andrés Belaunde y José de la Riva-Agüero.

En medio de este caos de pensamiento, el entorno familiar vivido por de la Puente fue un contrapeso a la moda de irreligiosidad que lo

¹⁰ La guerra civil española (1936-1939) fue seguida con mucho interés por la prensa peruana, tanto por la de derecha como por la de izquierda.

¹¹ En el Perú aparecen el APRA (Víctor Raúl Haya de la Torre) y la Unión Revolucionaria (Luis M. Sánchez Cerro) en 1930, liderados por dos caudillos carismáticos que se disputaron al electorado de las clases media y baja. En ambos casos hay una marcada presencia femenina, no obstante que el voto femenino se dio recién en 1955.

¹² Emilio Candela califica las elecciones de la década de los treinta como las últimas en las cuales se maneja un discurso doctrinario. Ver: Lossio y Candela 2015.

rodeaba en el ámbito universitario. Fue importante para reforzar la formación intelectual y religiosa de don José Agustín haber estudiado en el colegio de los Sagrados Corazones de la Recoleta, de filiación francesa, que daba mucha importancia al estudio de las Humanidades, así como al culto católico, y cuyo lema era “Dios, Patria y Familia”. A esto se sumó su vinculación con José de la Riva-Agüero en la Universidad Católica, quien se había convertido en preceptor de jóvenes amantes de la tradición, de la historia y defensores de la fe católica.

Evidentemente no habrá sido fácil mantener una identidad política alejada de la concepción marxista o socialista de la sociedad, y también del fascismo¹³ y doctrinas afines, y tratar de darle un tinte cristiano a la sociedad de la cual se formaba parte. No existía una alternativa suficientemente convincente, como quiso ser la Democracia Cristiana años después. Las posturas políticas se radicalizaron entre las izquierdas y las derechas, pero la religión era repudiada tanto por el ateísmo marxista como por el nacional-socialismo de derecha que anteponía el Estado a la Iglesia.

Podríamos decir que esta etapa se cierra con la Segunda Guerra Mundial y sus consecuencias, que completan el giro que estaba tomando la nueva organización política del mundo conocido, y que las organizaciones internacionales impusieron al firmarse la paz en 1945. Sin embargo, esto no significó un verdadero retorno a la concordia; pronto se entraría a la etapa que se ha denominado Guerra Fría, que marca la división entre los países socialistas y los capitalistas, bajo la apariencia de una frágil armonía, con acuerdos sobre limitaciones a la carrera armamentista, tribunales internacionales de arbitraje y conciliación para tratar de evitar los conflictos armados.

De 1947 a 1985: la edad de la madurez.

Nos acercamos a un mundo que entró a una dimensión –casi diríamos– absolutamente desconocida y vertiginosa, porque si los anteriores 25 años habían corrido raudos anunciando una creciente moderniza-

¹³ Paralelamente a los radicalismos de izquierda empezaron a llegar también migrantes italianos promotores del fascismo, antagónico del marxismo, que tuvo cierta acogida en nuestro medio, sobre todo por la exaltación del nacionalismo. Asimismo, como consecuencia de la guerra civil española, llegó propaganda del franquismo falangista.

ción, estos 40 años siguientes parecieron destinados a hacer desaparecer lo que quedaba de comienzos del siglo XX y nos trasladaron a la era espacial. Todo lo que los niños y adolescentes habían visto en el incipiente cine (las seriales)¹⁴ de los años treinta y cuarenta, o leído en los *comics* sobre mundos ignotos fuera de la tierra, ahora se plasmaba con la llegada a la luna (20 de julio de 1969) y demás aventuras de los astronautas, aunque todavía no se pueda hablar de los presuntos pobladores de planetas desconocidos.

¿Qué novedades trajo la segunda mitad del siglo XX? Una revolución permanente de las industrias que repercutió en el desplazamiento del hombre por la máquina. Una de las industrias de mayor desarrollo fue la bélica, que por las necesidades mismas del conflicto internacional aceleró los inventos destructivos y llegó al manejo de la energía nuclear aplicada en la construcción de las bombas atómicas que pusieron fin a la Segunda Guerra Mundial, mediante el aniquilamiento de dos pueblos del Japón (Hiroshima y Nagasaki), cuyas secuelas sobre el ambiente todavía se experimentan. Además de las armas avanzaron también las industrias de la aviación, la náutica, las comunicaciones (radio, cable submarino, telégrafo) y todo lo relacionado con el transporte, lo cual fue, asimismo, utilizado durante la guerra.

Otro factor que tuvo -y tiene todavía- infinidad de usos es la energía eléctrica, cuyo empleo se generalizó, no solo para la producción industrial masiva, la iluminación pública y del hogar, sino para el confort de la vida diaria en el caso de los artefactos electrodomésticos (refrigeradoras, cocinas, hervidores de agua, termas para baño, lavadoras, secadoras, etc.). El exceso de consumo de esta energía ahora se está tratando de frenar mediante el uso del gas y de la energía solar, cuyo impacto negativo sobre la naturaleza es menor.

El progreso tecnológico, especialmente desde la segunda mitad del XX hasta el presente ha sido constante y acelerado, especialmente en el campo informático y de las comunicaciones, al punto que la virtualidad es una de las características del mundo actual, tanto para el ambiente empresarial, como político, e inclusive del hombre común.

¹⁴ Seriales eran las películas de aventuras por episodios que se daban semanalmente, sobre todo en los cines de barrio.

En el campo de las relaciones internacionales se acentuó la vigencia de las grandes potencias (Gran Bretaña, Estados Unidos, Francia, Rusia y China), que dieron cabida a las organizaciones internacionales a partir de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)¹⁵ y los organismos dependientes y especializados, como la UNESCO (educación y cultura), la FAO (alimentación), la OIT (trabajo), la OMS (salud).

Con el protagonismo de la ONU se fue gestando la nueva división política¹⁶ del mundo, y se asignó territorios a nuevos estados resultantes de la Segunda Guerra Mundial. En este reparto se reunió a grupos étnicos no necesariamente afines (Rusia, Yugoslavia, Checoslovaquia, etc.), lo cual poco a poco dio como resultado el resurgimiento de los nacionalismos con fundamento étnico y las luchas por las correspondientes independencias. Esta supervivencia de los sentimientos nacionales generó dificultades para la convivencia pacífica que las grandes potencias buscaban con miras a una homogenización de la cultura y a la globalización de los sistemas económicos, de la producción industrial, de la reglamentación del comercio internacional, etc.

Si bien en los años iniciales de estas particiones se creyó haber dado solución a los problemas territoriales existentes entre pueblos vecinos, fue sobre todo en la década de los años ochenta cuando se hizo patente que los problemas anteriores al segundo conflicto mundial no estaban resueltos; así, se dio paso a guerras étnicas sangrientas, cuyos enfrentamientos se viven hasta ahora. Algunos terminaron con la desintegración de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, acentuada en los años de la Perestroika y siguientes, hasta hoy; y la de Yugoslavia. En paralelo se produjo la reunificación de Alemania con la caída del muro de Berlín, entre otros acontecimientos.

También fruto de la Segunda Guerra fue el proceso de descolonización y la lucha por la independencia de los territorios dominados, tanto por potencias internacionales cuanto por grupos de mayor poder

¹⁵ Hoy los organismos internacionales se han multiplicado y diversificado; los hay regionales, estatales, mixtos entre estados y corporaciones particulares internacionales y múltiples asociaciones.

¹⁶ Esta nueva distribución de territorios modificó las fronteras anteriores y adjudicó territorios ya ocupados a nuevos pobladores, sin tener en cuenta las disputas ya existentes antes de la segunda guerra. Las consecuencias de esta redistribución son los interminables conflictos que se viven hasta hoy.

dentro de un mismo continente, lo cual demuestra cómo la búsqueda de la libertad es un anhelo inherente al ser humano, así como también lo es, en muchos casos, la ambición de poder político y económico, que es lo que alimenta las dictaduras. Estas constantes pugnas por las autonomías han dado lugar al creciente desarrollo de ejércitos y de frentes de liberación nacional, que han llevado a la formación de movimientos que trascienden las fronteras y que en ocasiones se han constituido en organizaciones terroristas internacionales, de fundamentos ideológicos que incluso han superado los extremismos de izquierda desarrollados en los años sesenta, y han tomado actitudes más radicales para imponer sus ideologías mediante la violencia y el terror.

El Perú fue objeto de este terror durante la década de los ochenta,¹⁷ aunque los inicios de estos grupos violentos los encontramos en la década anterior, cuando el país cayó bajo el gobierno revolucionario de la Fuerza Armada, de base izquierdista, que quiso transformar al estado en un régimen de “socialismo a la peruana”; es decir, se trató de adecuar el socialismo a la idiosincrasia del hombre peruano, para lo cual se buscaron raíces en los sistemas prehispánicos y se revivieron mitos, como el de *Inkarri*.

¿Era esto posible? Creemos que no, porque el socialismo restringe esa libertad por la cual el mundo sigue luchando hasta la actualidad. Si bien se habla de una igualdad de oportunidades para todos los ciudadanos, cada ser humano es único en sus cualidades, en sus manifestaciones, en sus gustos, en fin, en todo lo que lo singulariza; de allí lo complejo que resulta –como lo intentó el gobierno militar– desaparecer las desigualdades mediante disposiciones legales, o mediante el establecimiento de signos externos, como lo fue el uniforme único para los escolares, medida que no tuvo el éxito esperado.

La difusión de ideas marxistas, si bien se dio a nivel de todos los trabajadores y las diferentes clases sociales, apuntó especialmente al profesorado, tanto escolar como universitario, y algunos de los canales de esta difusión fueron ciertas academias preuniversitarias, algunos cursos de “actualización” y escuelas normales tanto en Lima como en provincias. También las universidades del Estado, e incluso particula-

¹⁷ Los años ochenta fueron los de mayor cantidad de atentados, masacres, asesinatos selectivos, pero hasta la actualidad se repiten con cierta frecuencia escaladas terroristas, que ahora están unidas con el narcotráfico, especialmente en la zona del VRAEM.

res, fueron centros de interés de los grupos extremistas. El profesorado era el ámbito ideal para la difusión de esta ideología, dado que se tiene llegada a la niñez, a la adolescencia y a la juventud, cuando el ser humano está más abierto a dejarse seducir por ideales románticos, deseos de cambiar hacia una sociedad más justa; sin embargo, de acuerdo a estas ideologías, para lograrlo era necesario destruir a los grupos de poder oligárquico y a todo opositor.

Esas ideas calaron muy fuerte en la preparación de los docentes, a quienes se concientizó para la formación de asociaciones sindicales con miras a la creación de un sindicato único (SUTEP), manejado por la cúpula extremista. La década de 1970 fue decisiva para la ideologización de las nuevas generaciones que desarrollaron la escolaridad bajo la influencia de un profesorado que manifestó su rechazo a lo que se denominaba “vida burguesa”, y que en muchos centros educativos, particulares y estatales, provocó el enfrentamiento generacional entre padres e hijos.

Pero no eran solo los maestros quienes difundían esa ideología. Los programas escolares, y los textos utilizados, también se orientaron hacia el rechazo de la que llamaron “historia tradicional”, y se debilitó el valor de los héroes, de la historia misma, que se presentaba como un cúmulo de errores, de ausencia de patriotismo, de explotación del trabajador y de beneficio de la oligarquía en el manejo del Estado, a lo cual se añadía la corrupción.

Coincidieron esos años con el sesquicentenario de la Independencia nacional (1971) y con el centenario de la guerra con Chile (1979), lo cual motivó un aumento de publicaciones sobre ambos acontecimientos, muchas de las cuales siguieron la corriente marxista, para la cual la Independencia prácticamente fue impuesta en el Perú por los ejércitos venidos del Río de la Plata y de Colombia, y para el caso de la guerra con Chile se minimizó la participación de los diferentes sectores de la sociedad, y se generalizaron las acusaciones de traición contra diversos personajes, aunque sin mayor análisis de las fuentes.

Así, se produjo una notoria división en la historiografía: por un lado estaban quienes insistían en una interpretación más científica del proceso emancipador, integrándolo incluso en una dimensión hispanoamericana, dado que la actitud de la sociedad peruana fue similar a la del resto de América, con dudas, avances y retrocesos, con héroes y

villanos, pero unidos en la aspiración de cortar los vínculos coloniales con la metrópoli, por sentir que conformaban entidades diferentes de España, y que estaban ligadas con la tierra americana. Por el otro lado, estaba la corriente de quienes se consideraban representantes de la “nueva historia”, que partía de la interpretación marxista de la historia, minimizaba la participación del individuo y atribuía a la élite intereses egoístas, sin mayores distinciones. No obstante, en la actualidad, con los avances de la investigación en los archivos regionales, se hace posible rescatar cómo la Independencia fue conseguida tanto por los pueblos como por representantes de las élites, hombres y mujeres.

La producción historiográfica sobre la guerra con Chile, podríamos decir se afianza con el centenario; también vemos que se presenta la fuerte influencia de la interpretación marxista, que solo habla de colaboracionismo con el enemigo, y que incluso señala que los pueblos de la sierra central que frenaron el ingreso chileno al valle del Mantaro lo hicieron solo en defensa de sus propiedades, pero que no tenían conciencia de lo que era el Perú, con lo cual a la larga esta lucha se habría transformado en un enfrentamiento clasista.

José Agustín de la Puente, frente a ambos acontecimientos, mantuvo siempre una postura objetiva, al ver la Independencia como fruto de una decisión personal, dado que no todos los peruanos, ni todos los hispanoamericanos, se declararon al mismo tiempo por la ruptura con la metrópoli, ni tampoco lo hicieron por las mismas motivaciones; pero el resultado final fue el establecimiento de un estado soberano y republicano. De la Puente se reafirma en la existencia de una comunidad peruana con conciencia nacional, que empieza a consolidarse con la Independencia, y que fortalece su esencia mestiza hasta la actualidad, dado que las sociedades humanas no son estáticas.

Esta comunidad nacional fue la que asumió la defensa del Perú en el conflicto de 1879, no solo hasta el tratado de 1929, cuando se decidió la suerte de los territorios cautivos de Tacna y Arica, sino hasta cuando se definieron los límites marítimos con Chile en la Corte Internacional de Justicia en La Haya (2014). Este problema pasó por dos momentos: primero mediante las armas (1879-1883) y posteriormente a través de las relaciones internacionales. De la Puente, en sus estudios sobre personajes como Miguel Grau (1964), o sobre las generaciones en la Guerra con Chile (1983) y por medio de la publicación de epistolarios familiares

(1973-1975, 1974, 1974-1976, 1981-1982, 1983, 2008), da a conocer el ambiente que realmente vivió el Perú en los años tanto de la guerra de la independencia, como del conflicto con Chile, y los esfuerzos realizados para mantener la vigencia de un gobierno que encarnase nuestra soberanía desde la capital.

En los años ochenta del siglo XX, y en buena parte de los noventa, el Perú se vio ensangrentado por la acción de dos grupos terroristas: Sendero Luminoso (SL) y el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru (MRTA). El primero inició sus actividades en centros mineros, como Minas Canaria en Huamanga, en zonas rurales y posteriormente en centros urbanos. Empezó con masacres de campesinos mediante juicios populares en los pueblos. En las ciudades empleó los coches bomba, el asesinato selectivo, los secuestros y, en todas partes, voladuras de torres de electricidad. El MRTA se extendió por zonas cocaleras, pero también llegó a las ciudades, y su última acción fue la toma de la casa del embajador de Japón (1996), durante la recepción por el aniversario del Emperador, y retuvo como rehenes a un gran número de los asistentes. Esta situación duró hasta el mes de marzo del año siguiente. Cuando se realizó la operación de rescate Chavín de Huántar (abril de 1997) se sorprendió a los terroristas ocupantes de la residencia, en un enfrentamiento que terminó con la muerte de los emerretistas y el sacrificio de dos oficiales en defensa de los rehenes.

En esta etapa fueron muchas las amenazas que pesaron sobre quienes no compartían los idearios violentistas y, en el ámbito universitario, tanto estudiantes como docentes sufrieron el asedio de estos grupos fanatizados, incluso al interior de las aulas, en las cuales más de un profesor fue interpelado para que definiera su postura política. No pocos emigraron al exterior en busca de mejores oportunidades; otros trataron de llegar a cierta conciliación entre su postura personal y las presiones políticas. Otros no cedieron y mantuvieron con serenidad, pero con firmeza, sus convicciones de siempre, y esto, a la larga, mereció el respeto, incluso, de los más exaltados.

La Iglesia Católica, a nivel internacional, también sufrió el impacto de las transformaciones que hemos mencionado en páginas anteriores, por cuanto variaron los conceptos acerca de cómo debería organizarse la sociedad para ser de verdad igualitaria. Para el socialismo, le correspondía fijar ese paradigma al Estado, solución que significaba reducir a

toda la población a un nivel igualitario de pobreza, en el cual el régimen cubriría las necesidades básicas. Estas funciones asistenciales monopolizadas por el Estado limitaban la participación de la Iglesia dentro de la sociedad, que quedaba solo como auxiliar en los servicios de salud o educación, siempre que siguiera los lineamientos del gobierno, pero sin que la religión como tal tuviera una presencia, ni pública ni privada.

En 1960 se dio inicio al Concilio Vaticano II, convocado por el Papa Juan XXIII, en el cual se hizo una revisión completa de muchos de los aspectos que se cuestionaban dentro de la misma Iglesia Católica, tales como la verticalidad de la jerarquía; la limitación de la participación de la mujer en los organismos que tomaban las decisiones sobre la marcha de la Iglesia; el ejercicio del sacerdocio; el celibato sacerdotal; cuestiones de liturgia, como la posición del sacerdote de espaldas al pueblo en la celebración de la Misa; el empleo del latín como idioma oficial en los oficios, en vez de la lengua del país; cuestiones de moral, como el rechazo al aborto; la indisolubilidad del matrimonio; etc. Si bien se revisaron muchos de estos temas, no todos fueron modificados, pero se produjo una gran desorientación en la aplicación de las reformas y se adoptaron posturas relativistas. La interpretación de las mismas varió al punto de llegarse a extremos, tanto hacia una ortodoxia a rajatabla, como a un radicalismo izquierdizante, en el que privó una mirada de corte socialista, que subordinaba la espiritualidad a la ayuda material.

Se produjo una creciente desorientación no solo en la feligresía, sino incluso en el clero, lo cual contribuyó a la confusión del pueblo creyente, y hubo muchas deserciones que alcanzaron a las vocaciones sacerdotales y religiosas, las cuales disminuyeron considerablemente. Estas renunciaciones comprendieron no solo a los aspirantes, sino incluso a quienes habían hecho ya los votos perpetuos. Además, desde los años de la Segunda Guerra Mundial se había generado en Francia, Bélgica, Holanda y algunos otros países de Europa la formación del movimiento de los curas obreros, quienes en su acercamiento a los pobres se trasladaban a viviendas de trabajadores para una mayor identificación con las penurias del obrero. Estas actividades pocos años después fueron des-

autorizadas, debido a que muchos abandonaron sus obligaciones clericales y pasaron a ser activistas políticos de izquierda.¹⁸

La teología católica también fue alcanzada por esta incertidumbre, y empezó a difundirse la versión que tomó el nombre de Teología de la Liberación, con gran difusión en el Perú (P. Gustavo Gutiérrez) y en Brasil de manera especial, aunque llegó a todo el continente. Esta versión de la teología tiende a verla desde un punto de vista más sociológico, y está en el límite entre la ortodoxia y la heterodoxia, por excluir de su atención a quienes no padecen de una pobreza material, sin reparar en que quienes tienen otro tipo de carencias, como la falta de caridad, son muchas veces quienes definen la conducta social, y son quienes necesitan una preparación que les permita tomar las decisiones adecuadas para la construcción de una sociedad más justa.

De 1985 a 2020: años de cambio de siglo

En las últimas décadas, el vertiginoso desarrollo de la informática ha revolucionado las comunicaciones, y ha supuesto el advenimiento de una nueva época, en la que las noticias de cualquier parte del mundo se reciben en tiempo real, y en la que muchas de las costumbres han cambiado como consecuencia de todo ello.

En esta oportunidad no solo se ha producido un cambio de siglo, sino también de milenio, y los cambios y vaticinios dieron lugar a una atmósfera de inseguridad a nivel internacional, que en alguna forma fue acompañada por la mayor incidencia de desastres naturales, la amenaza del cambio climático y sus consecuencias, así como el aumento de conflictos bélicos que llegan hasta hoy.

La salud del doctor de la Puente decrecía, pero su carrera docente continuó hasta el 2015, es decir cuando alcanzaba los 93 años, en plena lucidez, pero con ciertos problemas para desplazarse, y cuando la Pontificia Universidad Católica del Perú pasaba por una severa crisis administrativa, acorde con la turbulencia política del país, que hubiera resul-

¹⁸ Las dificultades vividas entre los curas obreros, se vivieron no solo en Europa en esos años, sino también en América Latina. Sobre todo, después del Concilio, aparecieron grupos como los Cristianos por el Socialismo en Chile, que fueron utilizados por activistas políticos para la difusión de la práctica marxista.

tado deprimente para el doctor de la Puente seguirla de cerca. De todas maneras, su figura continuaba siendo un referente para las nuevas generaciones.

La última década del siglo y milenio estuvo marcada en el Perú por la dictadura civil de Alberto Fujimori, que algunos compararon con el gobierno de Leguía (1919-1930), sobre todo por la destrucción de los partidos políticos históricos, por la conclusión de los problemas fronterizos (Ecuador y Chile); por la concentración del poder en el Presidente; y por la orientación capitalista de la economía y los gastos públicos.

Quizá una diferencia entre ambos regímenes fue la desaparición de los valores tradicionales y su reemplazo por un pragmatismo amoral que solo valoraba lo utilitario y desembocó en un nivel de corrupción que alcanzó a toda la administración pública, y a la práctica política, pero que tuvo como contrapeso un cierto control del terrorismo, aunque no su desaparición. Tampoco pudo detener el narcotráfico, que ahora está unido con sectores de extrema izquierda.

La caída de Fujimori (2000) dio paso a nuevas figuras políticas, pero lo que no se logró fue la reconstitución de los partidos políticos nacionales. Las nuevas agrupaciones políticas se han caracterizado por no tener fundamentos políticos definidos, ni alcanzar una convocatoria a nivel nacional; son más bien localistas y con cierta reminiscencia de los antiguos gamonales, pero modernizados. Esta desestructuración de los cuerpos políticos ha facilitado el surgimiento de nuevos candidatos con base regional y económica, antes que política y nacional, así como la atomización de los partidos y el constante ir y venir de un grupo a otro de los que se han denominado "tránsfugas", quienes al no tener un ideario político no tenían inconveniente en formar parte de cualquier grupo político, especialmente en momentos electorales, para llegar a ser congresistas.

Esta desintegración de la vida política y de la democracia debió causar una profunda frustración y grandes interrogantes para el futuro a quienes pertenecían a las generaciones mayores, que habían vivido el inicio de los partidos de masas y con ideario en el siglo XX. Es cierto, sin embargo, que, como dijo Jorge Basadre, "el Perú es más grande que sus problemas" y esa esperanza es la que ha mantenido en muchos la confianza en la redención política de nuestra sociedad.

En este tiempo parecería que no solo el Perú, sino el mundo en su conjunto, está al borde de caer en un “agujero negro”, porque adonde se mire hay violencia, destrucción, desprecio por la vida humana, despotismo, como parece no lo habido antes en la historia de la humanidad. Frente a este pesimismo solo queda la esperanza cristiana y la certeza de que existe un Dios providente, que ayuda al hombre a salir adelante. Esta fue la fe de hombres como don José Agustín, que fue optimista y no perdió la esperanza de poder construir un mundo mejor.

Bibliografía

- Armas Asín, Fernando. 1998. *Liberales, protestantes y masones. Modernidad y tolerancia religiosa. Perú siglo XIX*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP); Centro Bartolomé de las Casas.
- Lossio, Jorge y Emilio Candela. 2015. *Prensa, conspiraciones y elecciones. El Perú en el ocaso del régimen oligárquico*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú - Instituto Riva-Agüero.
- Puente Candamo, José Agustín de la. 1964. *Miguel Grau. Biblioteca Hombres del Perú*. Primera serie, vol. IX. Lima: Tip. Peruana S.A. Rávago e Hijos [Reproducido en *Biblioteca hombres del Perú. Primera serie*, segunda edición, editado por Hernán Alva Orlandini, vol. II, pp. 515-544. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú; Editorial Universitaria, 2003].
- .—1967. “Un epistolario argentino sobre el Perú. 1820-1823. Correspondencia entre Miguel Otero y Francisco de Paula Otero”. En: *Cuarto Congreso Internacional de Historia de América. Celebrado en Buenos Aires del 5 al 12 de octubre de 1966*, vol. III, pp. 217-282. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
- .—1968. “Epistolario del virrey Abascal. Fichas de documentos existentes en el Archivo General de Indias, Sevilla”. *Anales del IV Congreso Nacional de Historia del Perú. Pre-Emancipación*, pp. 89-98. Lima: Centro de Estudios Históricos-Militares.
- .—1973-1975. “Peruanos en el epistolario de Bolívar”. *Revista del Centro de Estudios Histórico Militares* 21: 99-107.
- .—1974. “El Perú en el Epistolario de Bolívar”. *Revista Diplomática Peruana Internacional* 43: 17-18.
- .—1974-1976. *Obra gubernativa y epistolario de San Martín*. Investigación y prólogo por José Agustín de la Puente Candamo (Colección documental de

-
- la Independencia del Perú, tomo XIII, 2 vols.). Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú.
- . — 1981-1982. “Del epistolario de José Agustín de la Puente Cortés”. *Revista Histórica* 33: 175-187 [Reproducido en sobretiro en la ciudad de Lima por P. L. Villanueva, 1984].
- . — 1983. “Las generaciones en la Guerra con Chile”. En: Percy Cayo Córdoba et al., *En torno a la Guerra del Pacífico*, pp. 9-46. Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- . — 2008. *El Perú desde la intimidad. Epistolario de Manuel Candamo (1873-1904)*, eds. José A. de la Puente Candamo y José de la Puente Brunke. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú [Reimpreso en el año 2016. El estudio preliminar fue publicado en sobretiro en el año 2008].